

La cumbre climática de Glasgow: ¿es posible la cooperación global?

La necesidad de tomar acciones colectivas para atender una amenaza global urgente y existencial sucede en un momento en que el nacionalismo va en aumento. Por este motivo, las conversaciones en Glasgow servirán para probar si de hecho es posible la cooperación a nivel global para enfrentar una crisis que no reconoce fronteras nacionales.

SOMINI SENGUPTA / THE NEW YORK TIMES*

Presidentes y primeros ministros llegan esta semana a Glasgow para una cumbre crucial sobre el clima. El resultado de la reunión determinará, en gran medida, cómo sobrevivirán 7.000 millones de personas en un planeta más caliente y si será posible revertir niveles mucho peores de calentamiento global para las próximas generaciones.

“Que en varios países ahora estamos tan peligrosamente cerca del límite es tal vez la tragedia de nuestra época”, dijo Mia Mottley, primera ministra de Barbados, en una entrevista.

Las conversaciones en Glasgow servirán para probar si de hecho es posible la cooperación a nivel global para enfrentar una crisis que no reconoce fronteras

nacionales.

“No creo que, como líder nacionalista, puedas resolver solo la crisis climática”, dijo Rachel Kyte, exfuncionaria de las Naciones Unidas, que ahora es decana de la Escuela Fletcher de la Universidad Tufts. “Dependes de las acciones de otros”.

Las metas de la cumbre son que los países se animen unos a otros, a fin de frenar sus emisiones, que se comprometan a brindar apoyo económico a los países de menores ingresos para atender los impactos y pulir algunas de las reglas establecidas por el Acuerdo de París.

La pandemia ofrece una triste lección sobre las posibilidades de una acción conjunta. Los países, para proteger a sus propios ciudadanos y en ocasiones a sus industrias farmacéuticas, se volcaron hacia sus asuntos nacionales, lo que resultó en una dramá-

tica desigualdad en la distribución de vacunas. La mitad de la población mundial sigue sin vacunarse, sobre todo en los países del sur global.

“Acabamos de experimentar lo peor de la respuesta de la humanidad a una crisis global”, dijo Tasneem Essop, directora ejecutiva de la Red de Acción Climática, un grupo activista. “Y si esta va a ser la trayectoria para atender la crisis climática global, entonces estamos en problemas. Espero que este sea un momento de reflexión e inflexión”.

Mientras tanto hay indignación debido a la falta de medidas oficiales. Se espera que las calles de Glasgow sean ocupadas por decenas de miles de manifestantes.

¿Qué busca cada quién?

En algunos casos, las diferen-

cias en Glasgow enfrentarán a los países industrializados, como Estados Unidos y las naciones europeas, contra las economías emergentes, entre las que están China, India y Sudáfrica. En otras situaciones, las diferencias serán entre los grandes contaminantes emergentes, como China e India, y los pequeños países vulnerables, entre los que están las pequeñas islas en el Pacífico y el Caribe, que se encuentran bajo el nivel del mar, y que desean que se tomen acciones más agresivas para frenar las emisiones.

Las tensiones a causa del dinero son tan pronunciadas que amenazan con estropear la cooperación. En 2010, los países ricos habían prometido pagar 100.000 millones de dólares anuales para 2020, a fin de ayudar a los países pobres a atender el cambio climático. Parte de ese dinero ya se ha

pagado, pero la cifra completa no se terminará de entregar sino hasta 2023, con tres años de retraso, según el plan más reciente anunciado por un grupo de países industrializados.

Más controversial es la idea de que los países industrializados también paguen reparaciones a las naciones vulnerables a modo de compensación por el daño ya ocasionado.

Luego, están las tensiones en torno a qué países están cumpliendo con la parte que les corresponde para reducir sus emisiones.

¿Cómo será la medida del éxito?

Independientemente de lo que suceda en la cumbre, el éxito en la lucha contra el cambio climático será determinado por la rapidez con que la economía global sea capaz de alejarse de los combustibles fósiles. Los representantes de los intereses del carbón, el petróleo y el gas, así como sus aliados políticos, están en contra de dicha transición. Pero hay una transformación a la vista.

Desde su hogar en Barbados, Mottley ve una señal prometedora: la presión que enfrentan los líderes de países en el norte global conforme los peligros del cambio climático afectan a sus ciudadanos. Entre ellos están las inundaciones que mataron a casi 200 personas en Alemania, el país más rico de Europa, así como los incendios que destruyeron casas en California, el estado más adinerado de Estados Unidos.

“Son los habitantes de los países avanzados que, al reconocer que este es un tema grave, causan que haya avance”, dijo. “Es la presión política interna de la gente de a pie la que, en mi opinión, va a salvar al mundo”.

*Corresponsal de clima internacional. Ha reportado para el Times sobre Medio Oriente, África Occidental y el sur de Asia. En 2003 recibió el Premio Polk por su trabajo en Congo, Liberia y otras zonas en conflicto. @SominiSengupta

“Son los habitantes de los países avanzados que, al reconocer que este es un tema grave, causan que haya avance. Es la presión política interna de la gente de a pie la que, en mi opinión, va a salvar al mundo”.

Mia Mottley



La temperatura promedio global ha aumentado más de un grado Celsius desde la Revolución industrial. / Getty Images/iStockphoto